

El acantilado

Cynthia Alejandre

Había una vez un par de enamorados en un pueblito que estaba en la costa. Ella era una belleza con el cabello castaño tan liso como la seda y los ojos azules y brillantes como el mar. Su prometido era un hombre con una mirada de ternura y un cuerpo alto, fuerte y poderoso. Lupita y Andrés se llamaban. Les gustaba mucho la música tanto que cuando estaban juntos, se la pasaban sentados en un acantilado a lado del mar, ella cantando y el tocando la guitarra. El amor que sentían el uno por el otro era tan fuerte como el viento que azotaba la costa. Tenían planeado casarse en el momento que Andrés encontrara un trabajo.

Una mañana mientras que Andrés iba hacia la playa a solicitar trabajo en el astillero, se encontró en el camino a una mujer vieja pidiendo limosna. El pobre de Andrés sólo tenía un peso en la bolsa pero su corazón enorme se lo concedió a la desamparada. Al tocar manos con la viejita sintió un relámpago pasarle por el cuerpo y una visión de los ojos de su prometida cerrándose despacio. Cuando Andrés regresó a la realidad, vio que la mujer estaba tan alterada como él. Lo miró sospechosamente y le dijo <<Su sangre será derramada por la tuya. >> El pobre de Andrés siguió su camino.

<< ¡Eso no puede ser verdad! >> se trató de decir a si mismo. Pero no podía negar la claridad en que había visto los ojos azules de Lupita en su mente. La posibilidad que él podría lastimar a su querida le dolía en lo más profundo del corazón. Preferiría someterse a si mismo al cualquier tortura antes de dejar que hirieran a Lupita. <<No puedo ser el responsable de su muerte >> se resignó. Al llegar a su destino, encontró al capitán de la marina y se ofreció como marinero. El capitán le dijo que estaba en suerte porque su barco se iba al siguiente día. Se embarcarían en un viaje hacia el otro lado del mundo por varios meses.

Esa tarde llegó a la casa de Lupita para decirle la noticia. <<He decidido hacerme marinero. Tal vez con experiencia podría ascender a una posición más alta y podré darte algún día todo lo que tu deseas >> le mintió. <<Pero yo te amo tanto, Andrés. No me importa que seamos pobres, sólo quiero estar a tu lado >> Lupita le respondió. <<Te aseguro que las cosas serán mejor de esta manera >> él le dijo. <<Pero me tienes que prometer algo. Si algo me vaya a pasar a mí, necesitas seguir tu vida sin mí >>. Lupita no entendía porque Andrés hablaba así pero concedió su petición.

El siguiente día el barco de Andrés embarcó de la costa mientras que Lupita miraba desde el acantilado. Cada día después de la partida de su prometido, Lupita se sentaba en ese mismo lugar, cantando su melodía melancólica y esperando la llegada de su amor. Años pasaron sin tener noticias de Andrés, pero Lupita seguía visitando la costa por horas a la vez.

El pueblo entero sabía de la costumbre de Lupita y pensaron que era tiempo de que encontrara otro hombre. Un muchacho guapo pero no tan bondadoso como Andrés fue mandado por unas mujeres del pueblo para convencer a Lupita que se casara con él. El muchacho, Esteban, instantáneamente se enamoró de la bella Lupita pero ella ni le prestaba atención. Respondía a sus preguntas distraídamente, y así fue cómo ella aceptó a casarse con Esteban. Hasta el día de su boda, los invitados no estaban seguros si Lupita sabía dónde estaba. Aunque sus días ahora estaban llenos de quehaceres y de niños que cuidar, continuaba a reservar sus noches para visitar el acantilado y cantar como cuando era joven.

Un día muchos años después, el envejecido Andrés regresó al pueblito al lado del mar con su hijo mayor. Desde que se había ido, viajó a todas partes del mundo, y se casó con una mujer. Ella lo quería mucho, pero él nunca pudo quitarse a Lupita de la cabeza. Andrés seguía enamorado de ella como la había amado ese día que la vio desaparecer sobre el acantilado. <<Han sido tantos años que estoy seguro que ya habrá muerto>> se aseguró. <<Ya no la puedo lastimar>>.

Esa noche, el hijo de Andrés, vivo retrato de su padre cuando era joven, tomó un paseo sobre el acantilado. << ¡Haz regresado!>> una voz frágil susurro atrás de él. <<Y no has cambiado nada desde el último día que te vi>> una mujer vieja le dijo. Empezó acercarse a él, pero el muchacho resistió y le gritó. Los gritos de su hijo alertaron a Andrés desde lejos. Al ver a la mujer vieja que se le acercaba a su hijo, Andrés pensó en la mujer que le había dicho la profecía <<Su sangre será derramada por la tuya>> y corrió hacia ella. <<No dejaré que arruines la vida de mi hijo como arruinaste la mía. Nunca te hubiera escuchado. Por tu culpa, perdí a la mujer que yo amaba>> pensó Andrés. Lanzó el cuerpo de la viejita sobre el precipicio y reconoció su error muy tarde. Los ojos bellos de Lupita lo estaban mirando mientras caía el cuerpo. Lupita cayó metros abajo, su sangre derramada en las rocas de mar.